



Un hecho sobresaliente

Por GUSTAVO GARDELLA

En realidad, puede que hagamos mal en titular así esta pequeña crónica. En Figueras se han producido, durante el trimestre que acaba de finalizar, un gran número de acontecimientos que podríamos calificar de esta forma.

Pero el hecho a que nos referimos fue una Campaña, así, en mayúscula. La «Campaña de la Inmaculada».

Hace años que tenemos dos parroquias: San Pedro, la Arciprestal y la «parròquia nova» bajo la advocación de la Inmaculada Concepción de María. Tenemos nueva parroquia; nos falta «sólo» un templo que cobije la nueva feligresía.

Las Ferias de hace dos años vieron la solemne colocación de la primera piedra, en medio de un clima esperanzador. Empezaron las obras, se excavaron los cimientos y la cripta; docenas de voluntarios iban al tajo a tirar de pala encalleciendo muchas manos hasta entonces bien cuidadas. Surgieron muros y pilares y se cubrió la cripta. Con el tiempo los trabajos se iban haciendo más lentos, y el temido instante, no por previsto más temido, llegó al cabo: tuvieron que suspenderse los trabajos por falta de numerario. A partir de aquel momento un estado febril para arbitrar soluciones invadió los ánimos, y el fruto de tanta voluntad puesta en el empeño fue este concepto hecho práctica: La Campaña de la Inmaculada.

Nunca la ciudad había vivido días semejantes. No quedó resorte sin pulsar para asegurar el éxito. Por primera vez en su historia la población contó con una emisora de radio, donde el entusiasmo suplió con creces la falta de competencia técnica. La prensa local colaboró con todo su apoyo. Las calles se llenaron de carteles y pancartas. Los artistas ampurdaneses, sin exceptuar a Salvador Dalí, ofrecieron generosamente sus obras con la misma finalidad. Casi un centenar de comisiones de hombres y mujeres recorrieron una por una todas las casas de la ciudad en solicitud de donativos. Pocas veces, por no decir nunca, se consiguió en Figueras un ambiente semejante. La Campaña lo absorbió todo y durante sus quince días de duración una actividad formidable, una movilización sin precedentes mantuvo en vilo a todos los figuerenses; a unos como promotores y a los demás como destinatarios de tanto trajín conducente a una única y obsesionante idea: cubrir el nuevo templo de la Inmaculada. Quienes tal cosa emprendieron sólo podían hacerla confiando en Dios y dedicándola a María. No hay otra explicación.

Figueras ha demostrado siempre una especial comprensión para las llamadas a su generosidad, cuando el objetivo vale la pena. Es un espíritu amplio, como la llanura, abierto a todos los impulsos nobles, muy sensible a cualquier requerimiento urgente, sobre todo si entra en juego el amor propio de la comunidad. Ese espíritu hizo triunfar la Campaña, humanamente hablando. Los malos augurios, que nunca faltan, dictaminaron anticipadamente su fracaso por la coincidencia cronológica con el desarrollo del Plan de Estabilización y la subsiguiente calma económica, pero todo se superó.

La cifra recaudada bordea ya las 900.000 pesetas, cantidad que nunca se había conseguido para ninguna otra empresa. Desde luego, no es suficiente para el fin propuesto, pero viene a significar la aplicación práctica del proverbio «ayúdate y te ayudarán». El obispado, la Diputación, el Estado, habrán de completar sin duda lo que falte en justa reciprocidad al gran esfuerzo ciudadano, contando siempre con los recursos ordinarios provenientes de la constante aportación de las feligresías, que en una cantidad mensual media de unas 20 ó 25 mil pesetas no ha dejado nunca de faltar durante los dos años largos transcurridos desde el inicio de las obras.

Concluyó la primera fase de la Campaña y se reanudaron los trabajos. Sin embargo, a pesar del éxito, ninguno de nosotros se dará por satisfecho hasta la inauguración del nuevo templo. He aquí un hecho que, en su día, que deseamos próximo, podrá calificarse justamente de sobresaliente.